

International
Institute of
Social Studies

Ezafun



EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:

Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo.

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

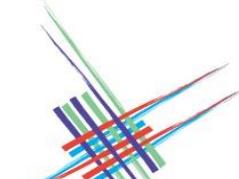
Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

Lucha de Clases en el Campo, Perspectivas de un Mundo Globalizado

Janaina Strunzak

Documento # 35

Apirila – Abril – April
24, 25, 26
2017


elikadura²¹

NAZIOARTEKO HIZKETALDIA
COLOQUIO INTERNACIONAL
INTERNATIONAL COLLOQUIUM

www.elikadura21.eus

Lucha de Clases en el Campo, Perspectivas de un Mundo Globalizado

Janaina Strunzak

Resumen

Hay una lucha de clases en la sociedad, y en el campo las clases antagónicas son el campesinado organizado y el agronegocio. Mientras el agronegocio maneja partes importantes de Estados nacionales, direcciona investigaciones científicas en órganos públicos como las universidades, y tiene poder económico y mediático para imponer tecnologías que atiendan a su proyecto de sociedad, el campesinado tiene una conexión fundamental con la tierra y otros bienes comunes, tiene algunos movimientos sociales que resisten, y desarrolla e intercambia tecnologías propias tanto de producción como de circulación/comercio de lo que produce.

Ser parte de la lucha al lado de la clase trabajadora implica defender una ciencia de la clase trabajadora, que se concrete en tecnologías, métodos, propuestas cuyo propósito sea la emancipación humana. Algunas pautas están dadas: soberanía alimentaria y agroecología.

Palabras clave: lucha de clases, campesinato, soberanía alimentaria

Introducción

La historia de la sociedad sigue siendo la historia de la lucha de clases, aunque el capitalismo del siglo XXI haya creado el discurso de que ahora somos grupos identitarios y no clase social. En el campo esas clases antagónicas son representadas por campesinas agarradas a derechos aún previstos en legislaciones liberales, y el agronegocio, modelo agrícola construido y ejecutado por grandes latifundistas asociados al capital industrial y bancario internacional, que transforma todo – agua, semillas, comida – en mercancías.

Las diferencias entre el campesinado y los capitalistas agronegociantes no se restringen al empleo de distintas técnicas de producción, sino que están arraigadas en modos de vida antagónicos, donde las maneras de producir son parte de esas culturas que al mismo tiempo se enfrentan y se conectan, en una relación dialéctica. En ese caldo de lucha dos ámbitos importantes son la educación y la organización del trabajo productivo. Las desconexiones dentro del proceso productivo contribuyen para la alienación de la persona que trabaja, por la pérdida de la totalidad del proceso, convirtiendo en sacrificio la potencialidad creativa del trabajo. La educación, como proceso global de formación humana, puede potenciar/mantener esa alienación, o provocar incomodidades que lleguen a mover la lucha de clases. La disposición para la lucha y la identificación como clase surgen en una relación compleja entre condiciones objetivas y subjetivas.

El carácter emancipador del trabajo florece en el reino de la libertad, sin las coerciones de la autoproducción, del autosustento. El trabajo emancipador es la faz creativa del trabajo, se relaciona a un ser humano omnilateral, que haya

desarrollado en si una diversidad de capacidades que le permite la plena participación en la sociedad y la realización de sus potenciales. El acceso al conocimiento acumulado por la humanidad, a la educación, el control del proceso productivo y el tiempo para ese desarrollo integral son condiciones para la formación de la persona omnilateral.

La lucha de clases se imprime en la totalidad de la vida humana y se manifiesta simultáneamente en formas de organización del trabajo, de la educación, de la producción y circulación de alimentos, y en el desarrollo y apropiación de la ciencia y de la tecnología. Las clases buscan desarrollar tecnologías de producción y formas de circulación que les asegure control sobre esa producción; la producción y circulación de alimentos adquiere un carácter especial, dado la especificidad del producto “alimento”, imprescindible para la supervivencia humana. En el campo, la categoría “campesinado” es la que corresponde, en ese momento, a la fracción de clase trabajadora, que debe organizar la lucha y las formas emancipadoras de educar, comerciar, producir y consumir.

Sin embargo, el campesinado se ve acosado y explotado por el capital, que impide su desarrollo. Como escribió Marx,

[mis investigaciones me han] convencido de que esta comuna es el punto de apoyo de la regeneración social en Rusia, mas para que pueda funcionar como tal será preciso eliminar primeramente las influencias deletéreas que la acosan por todas partes y a continuación asegurarle las condiciones normales para un desarrollo espontáneo. (MARX, ENGELS, 1980, p. 61)

El campesinado puede y debe ser parte de la lucha revolucionaria, cambiando el entorno y cambiando a sí mismo en el proceso.

Este trabajo es parte de una investigación que resultará en tesis doctoral, y algunos datos se originan del trabajo de campo hecho en cooperativas del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST) y en grupos campesinos de reconversión agroecológica asesorados dentro del Plan Nacional de Agroecología y Producción Orgánica, política construida por la sociedad durante el gobierno del Partido de los Trabajadores.

Tecnología, ciencia y educación: herramientas de lucha

La articulación entre acumulación de capital, tecnología, ciencia y cultura es una de las características del modo de producción capitalista. Los modos por los cuales una población se alimenta son parte de su cultura, tal como las formas de producción de esos alimentos. Con la expansión del agronegocio y la conformación de una red que Ploeg denomina Imperio, el avance tecnológico sirve para la expropiación de culturas locales, en especial las culturas relativas a la alimentación.

Actualmente la ciencia ha sido incorporada como herramienta para el mantenimiento del capitalismo, como explica Florestan Fernandes, “la ciencia y la tecnología científica se han convertido en siervas de un sistema de dominación y de

poder, a tal punto que ellas realizan, dentro y bajo el capitalismo, esa dominación y ese poder” (1980, p. 24). La investigación está articulada, estructural y dinámicamente, a una red

(...) de negocios vitales del capitalismo financiero y del control capitalista de los sistemas de producción, del mercado y de la circulación, [y a] ciertas instituciones de investigación independientes, modificadas en sus estructuras y funciones por el patrón de privatización y de control inherentes al capitalismo monopolista. (FERNANDES, 1980, p. 53)

Tal lógica condiciona los rumbos de la investigación y generación de conocimientos, “bajo el capitalismo monopolista, aquella [ciencia] es completamente sometida a los intereses del orden, lo que la convierte en una fuerza cultural revolucionaria, pero domesticada y contaminada” (FERNANDES, ibidem). Según el sociólogo, la sociedad capitalista establece una relación instrumental con la ciencia y con la tecnología, manejándolas en la defensa y fortalecimiento del orden, consolidando y perpetuando la burguesía como clase dominante; esa instrumentalización se hace más intensa, conservadora o violenta cuando la dominación burguesa se ve amenazada. Fernandes cuenta que eso

significa que el *elemento revolucionario*, intrínseco a la ciencia y a la tecnología basada en la ciencia es cortado, inhibido, neutralizado, o congelado de acuerdo a los intereses o a los valores que no parten del horizonte intelectual del cientista o del tecnólogo, pero que se imponen a partir de la base económica, de la organización social y de los dinamismos políticos de la sociedad capitalista.¹ (FERNANDES, 1980, p. 24)

Fernandes hace su análisis sobre los años 1950-60, cuando América Latina vivía un proceso de industrialización, y las economías nacionales, dirigidas mayormente por dictaduras militares-empresariales, ofrecían altos beneficios a través de la relación orgánica entre procesos productivos y educación, ciencia y tecnología, con base en endeudamiento público y violencia.

En el campo, la expresión de ese tipo de desarrollo tecnológico en los años 1960 y 1970 fue el paquete de la Revolución Verde, con sus semillas híbridas, agrotóxicos, mecanización, crédito/endeudamiento familiar, etc. Tal fue su éxito que entre 1960 y 1980, 29 millones de personas dejaron el campo brasileño en dirección a grandes ciudades², y el Censo Agropecuario (OLIVEIRA, 2004) de 1996 indica que en las pequeñas unidades de producción (93,8% del total de unidades agrícolas, tienen entre 1 y 200 hectáreas) hay un mayor uso de tecnología que entre las grandes unidades (0,5% de total de unidades, área superior a 2.000 hectáreas cada). De acuerdo a los datos del Censo, el 63,5% de los tractores, el 71,7% de

¹ Grifos no original.

² Las motivaciones son las más variadas. Pero, se destacan la huida de un espacio de superexplotación, el trabajar apenas para pagar las deudas bancarias, y la presión de la concentración de la tierra.

máquinas de plantío y cosecha y el 59% de los vehículos de tracción mecánica, estaban en pequeñas unidades.

El dato más contundente del éxito de la tecnología de interés de la clase dominante tal vez sea el uso de agrotóxicos. En la década de 1990 en Brasil, el 80% de las pequeñas y el 90% de las grandes unidades de producción agrícola utilizaban variados tipos de pesticidas, plaguicidas y fungicidas, y entre las décadas de 1970 y 2010, mientras el área productiva expandió en 78%, el consumo de agrotóxicos tuvo un aumento de 700%, según la Empresa Brasileña de Investigación Agropecuaria - Embrapa³. Desde 2008 Brasil es el mayor consumidor mundial de venenos para agricultura, con más de 300 mil toneladas de productos comercializados al año.

Actualmente, la tecnología dirigida por la clase dominante se concreta en la aplicación a larga escala de plantas transgénicas y clonadas, incremento del uso de agrotóxicos, artificialización de la producción y del producto. La tecnología al servicio del capital provoca aumento en la explotación y expropiación, que se expresa también en la privatización/*commoditización* de bienes comunes naturales, como el aire y el agua.

El éxito en la implementación de tecnologías de interés de la clase dominante pasa por un cambio en las culturas locales, detentoras de tecnología ancestral, generadoras de tecnologías localmente apropiadas y no productoras de plus valía a priori. Pero, si el campesinado es, como dice Octavio Ianni (1985), una propuesta social y cultural, ¿por qué aceptaría cambios en su lógica productiva que conllevan a pérdida de autonomía, de saberes, de riquezas y de identidad? Armando Bartra Vergés explica las formas por las cuales el campesinado, ese “esquivo poliedro”, es sometido y explotado por el capital. Pero resalta que si las campesinas persisten, es por “su modo de transformarse, por valores y proyectos implícitos en sus múltiples y complejas estrategias de supervivencia.” (BARTRA VERGÉS, 2011, p. XIV). Parte de esas transformaciones están en los ejercicios pedagógicos de campesinas organizadas en movimientos sociales.

Partiendo de la experiencia del Movimiento Sin Tierra de Brasil (MST), que ha aprendido con experiencias y teóricos/as anteriores, como A. Makarenko, M. Pistrak, N. Krupskaja y otras de la Revolución Rusa del 1917, con las escuelas cubanas, con P. Freire, con las Ligas Campesinas, con Clodomir de Moraes, etc., destaco tres principios de la pedagogía revolucionaria de esas campesinas: la autonomía, los valores socialistas y el dominio técnico. Entre otros, estos principios visan formar personas omnilaterales, críticas, con pensamiento y acción propios, capaces de transformar los anhelos de un pueblo en propuestas factibles.

Estos principios, y otros no mencionados, se concretizan en ejes de acción. Cito tres de ellos: el trabajo – aprender haciendo; la organicidad – aprender participando; el estudio – aprender leyendo, escribiendo, debatiendo. Todos los ejes son atravesados por la mística, el cuidado de las relaciones personales, y el

³http://www.agencia.cnptia.embrapa.br/gestor/agricultura_e_meio_ambiente/arvore/CONTAG01_40_21020_0792814.html

desarrollo de habilidades y curiosidad investigativas⁴. Así se renueva la categoría de la campesina-investigadora.

En Brasil, los movimientos sociales campesinos, con destaque para el MST, han conquistado el reconocimiento oficial a la Educación del Campo y el Ministerio de Educación ha establecido las directrices para las políticas públicas para la Educación Básica del Campo⁵, y aún así, entre 2000 y 2015, fueron cerradas 37 mil escuelas en el campo. Por medio de ese reconocimiento, en especial después de la conquista del Programa Nacional de Educación en la Reforma Agraria (Pronera), ya se han formado aproximadamente 170 mil jóvenes y adultos en educación básica, 1800 especialistas, 9200 en secundaria, 1500 en Residencia Agraria y 5400 en diversos cursos superiores⁶.

Al apropiarse de la cultura letrada, las militantes hacen una nueva lectura del mundo y una inversión de ese saber acumulado por la humanidad en sus movimientos sociales, inversión que se traduce en tácticas de resistencia y estrategias de producción agropecuaria. El estudio, la investigación, la recuperación de culturas ancestrales, son actitudes propicias la renovación de antiguos elementos y la generación de nuevos que contribuyen para el fortalecimiento del campesino/campesina de cara a la racionalidad capitalista.

La campesina reforzada en sus saberes, donde conjuga sabidurías ancestrales y nuevos conocimientos, tiene capacidad para el desarrollo de tecnologías acordes a sus convicciones políticas y necesidades concretas; esas tecnologías son perfeccionadas en los intercambios entre familias y comunidades campesinas, como atestatan las prácticas de los grupos campesinos donde actúa la asesoría técnica en agroecología⁷. En la matriz de producción agroecología, según Ana Primavesi (2008)

el agricultor deja de preguntar “que hago?” y pasa a cuestionar “por qué ocurre?”. Sencillamente al reorientar el tipo de pregunta de cara a un problema técnico en sus cultivos, él cambia su actitud en relación a la forma de practicar la agricultura. En lugar de recibir recetas técnicas ya preparadas, pasa a observar, pensar y experimentar.

La agroecología no es solamente una substitución de insumos dichos convencionales por insumos orgánicos; ella trata de las interrelaciones entre suelos, clima y seres vivos, y depende de la sabiduría que cada grupo humano desarrolla a partir de sus experiencias. Ana Primavesi (2008) explica que el manejo

⁴ Para más información y datos, ver Stronzake, Carías y Stronzak, sobre el internacionalismo y agroecología en la educación del campo, <http://www.cpa0.embrapa.br/cds/agroecol2016/PDF%27s/Trabalhos/Internacionalismo%20de%20la%20educacion%20dela%20campo%20y%20campo%20y%20la%20construccion%20de%20la%20experiencia%20de%20clase%20em%20lo.pdf>. Stronzake, sobre el MST <http://fundacionbetiko.org/wp-content/uploads/2012/11/MST.pdf>. Y sobre educación, ver Stronzake, Stronzake y Casado, <http://www.congresoed.org/wp-content/uploads/2013/09/10comunicaciones.pdf>

⁵ Ministerio da Educação, Conselho Nacional de Educação, Resolução nº 2, de 28 de abril de 2008.

⁶ http://www.incra.gov.br/educacao_pronera

⁷ Al menos en donde actuaba. El programa de asesoría para reconversión agroecológica tiene su cierre previsto para septiembre de 2017. La técnica en agroecología D. B. Calza cuenta que, al recibir una receta de insumos ecológicos, las campesinas empiezan inmediatamente a experimentar con nuevas composiciones, en general llegando a mejores preparados para su región.

agroecológico tiene cinco fundamentos: suelos vivos y agregados, biodiversidad, protección del suelo contra el calentamiento excesivo, el impacto de la lluvia y el viento, un buen desarrollo de las raíces, y autoconfianza del agricultor/agricultora. Una vez que cada espacio exige un tipo de manejo, la observación y la experimentación propician un desarrollo científico y tecnológico adecuado a cada realidad.

Esa capacidad de desarrollo tecnológico propio incrementa la producción campesina. Aún con la expansión de capitalismo en el campo, a través del agronegocio, el campesinado ocupa un importante lugar tanto en número, representando dos quintas partes de la población mundial (WEIS, 2007, p. 25), cuanto en producción de alimentos, ya que según datos de Grain (2014) la agricultura campesina aporta el 80% de los alimentos en los países industrializados, y en Brasil el Censo Agropecuario de 2006 informa que el campesinado produce el 70% de los alimentos.

Esa capacidad productiva tiene que ver con la relación que la campesina establece con la tierra, una relación en cierta manera espiritual. Josué de Castro presenta datos comparativos de producción entre Estados Unidos y China, en los años 1950, según los cuales mientras en EEUU se producía 47 bushels de arroz por hectárea, el sur de China producía 67 bushels, y 16 bushels de trigo contra 14 bushels por hectárea en EEUU. Castro dice que

Para obtener estos sorprendentes resultados, el campesino chino se entrega de cuerpo y alma al cultivo de la tierra, conectándose a ella en una integración tan perfecta que siempre restituí al suelo todo cuanto el suelo le ofrece. Fue esa estricta dependencia del suelo que ha creado en el oriente una filosofía de vida, una mística que preconiza la indisoluble conexión de la tierra eterna con la sangre eterna – del suelo con la raza. (1957, p. 259)

El tipo de relación establecida con la tierra, la forma como el trabajo-tiempo familiar es organizado, influencia en la productividad agrícola. La observación de campo muestra que cuando las personas del campo ven la tierra como madre, *Pachamama*, proveedora, tienden a evitar productos que degraden suelos, ríos, semillas, etc. Con tal cosmovisión, el campesinado produce alimentos con olor, sabor características específicos de cada territorio. En un mismo territorio, en distintas épocas, son producidos distintos sabores, texturas, olores. La producción agrícola acompaña los ciclos naturales, y la cantidad de sol, agua, abono orgánico, dan la variedad de colores y sabores a los alimentos. El producto vendido por las familias campesinas es el mismo del cual ellas se alimentan.

Sobre el tipo de comida producida por el agronegocio, Jan van der Ploeg explica que el tipo de industrialización a que los alimentos son sometidos os lleva a un distanciamiento incesante de la “integridad”; es un proceso de desintegración que, según el autor (2010, p. 26), tiene tres “capas”. En la primera, la producción agrícola se aleja de los ecosistemas locales, con una artificialización de la producción, fuera de los procesos naturales. La segunda trata del proceso de producción agrícola como parte del proceso de trabajo agrícola, que antes tenía la organicidad por característica, y que se desdobra en elementos y tareas aisladas,

que vuelven a combinarse por medio de complejas divisiones de mano de obra, espacio y tiempos, controladas de manera descentralizadas. Por fin, en la tercera capa esta la desintegración y recomposición de los productos alimenticios; los alimentos ya no son producidos, ni son procesados, ellos son “forjados”. Ploeg usa como ejemplos las líneas que existían entre el campo de cultivo, el cereal y la pasta, o la huerta, el tomate y la salsa de tomate para la pasta: esas líneas han sido cortadas.

Ese proceso fomenta “guerras alimentarias”, cuyos resultados son comunidades campesinas expropiadas de sus capacidades de producir alimentos y la diseminación de tecnologías nocivas que constituyen el arsenal de las clases dominantes. En 2008 el cantor militante contra la pobreza, Bob Geldof, dijo que “las guerras del futuro serán trabadas por recursos [alimentarios], puesto que “el mundo tiene poco, somos demasiados y no nos conseguimos alimentar” (Agencia Lusa, 2008). En el inicio de febrero de 2015, el presidente venezolano Nicolás Maduro coordinó acciones en su país en contra de redes de supermercados acusadas de promover guerras alimentarias (Diario de Caracas, 2015; EFE, 2015); dichas redes estarían acaparando alimentos y otros productos, provocando artificialmente un aumento de los precios. Gedolf tenía razón en que el alimento, o la falta de, sería motivo de guerras, pero, estaba equivocado sobre la incapacidad de producción de alimentos en el mundo, puesto que el problema no está en la producción, sino en el uso y distribución.

Guerra alimentaria es una expresión lanzada por Ellen Messer y Marc Cohen (MENA, 2013), que apuntan que en 2007 las guerras alimentarias más importantes ocurrían en las zonas de Darfur, en Sudán, en el Cuerno de África (Etiopía, Eritrea, Somalia y República Democrática de Congo), e Irak y Afganistán. En ese contexto, guerra alimentaria significa “la práctica de bandos opuestos por el control del suministro alimentario para gratificar a sus partidarios y castigar a sus enemigos” (MCKEEBY, 2007). Sea en guerra abierta como en África, o velada como en Venezuela, la guerra alimentaria incluye el control de la circulación de alimentos, donde “la industrialización coincide con un control ‘imperial’ incrementado y directo sobre la producción y el consumo de alimentos” (PLOEG, 2010, p. 26).

Circulación y mercado

Si el campesinado tiene amplia ventaja cuando se trata de la producción de alimentos, datos de Ploeg (2010, p. 24) indican lo mismo en relación al comercio mundial de alimentos: 85% de los alimentos son comercializados a través de circuitos cortos y descentralizados. Sin embargo, entre 1995 y 2010 la exportación de alimentos creció más que su producción, proyectando una tendencia de cambio en estos datos.

La Dirección General de Agricultura de la Unión Europea define que “el concepto de circuito ‘largo’ o de circuito ‘curto’ no tiene que ver con la distancia física entre productor y consumidor, pero con el número de intermediarios entre producción y consumo (Observatorio Europeu Leader, 2000, p. 15); para Ploeg los circuitos cortos y descentralizados vinculan la producción y el consumo de alimentos, y el circuito centralizado, o largo, es compuesto por grandes empresas

procesadoras y comercializadoras de alimentos que funcionan cada vez más en escala mundial.

Este segundo patrón es característico del Imperio, entendido como “un modo de ordenación que tiende a ser dominante (PLOEG, 2010, p. 23), y donde se destaca la desconexión entre la producción y el consumo de alimentos, en el tiempo y en el espacio, descontextualizando la producción agrícola, desconectándola de las especificidades de ecosistemas locales y sociedades regionales (2010, p. 24). O sea, el circuito largo no tiene sólo que ver con el número de intermediarios, puesto que una única empresa podría controlar todo el circuito, de la compra de la producción al agricultor/agricultora hasta el consumo final.

Ejemplo de las prácticas de Imperio es la propuesta que una cooperativa del MST, Copavi, recibió de la compañía Kellog en 2014. Copavi se destaca en la producción de azúcar moreno y melaza agroecológicos, y Kellog se dispuso a compra el 15% de la producción a un precio por encima del mercado. Las campesinas de la cooperativa investigaran las acciones de Kellog junto a otras productoras y descubrieran que su modo de actuar era ir progresivamente tornándose el único comprador y simultáneamente iba bajando los precios practicados. El número de intermediarios sería reducido, y hay poca conexión entre la producción agroecológica y cooperativada de azúcar y los cereales que se toman en el desayuno europeo.

Otra diferenciación de circuitos de producción, comercio y consumo de bienes y servicios se basa principalmente en la diferencia de renta entre personas/familias en una misma sociedad (SANTOS, 2008, p. 37). El “circuito superior” como espacio de las “clases privilegiadas” y el “circuito inferior” para las “clases menos favorecidas” (ídem, pp. 42-43). El primer sería imitativo, mientras el segundo contiene alto potencial creativo. Milton Santos (2008, p. 44) explica que el circuito superior es intensivo en capital, organización burocrática, emplea pocas personas y mucho capital, predomina el trabajo asalariado, accede crédito bancario, el margen de beneficio aunque llegue a ser reducido por unidad es elevado en volumen total de negocios, la relación con clientes es impersonal, la publicidad tiene papel fundamental, recibe importantes ayudas gubernamentales, no ha reutilización de bienes, tiene dependencia directa del exterior. El circuito inferior es intensivo en trabajo, tiene organización “primitiva” y capitales reducidos, alto volumen de puestos de trabajo, trabajo asalariado es complementario, crédito es personal no-institucional, el margen de beneficio es elevada por unidad pero pequeña en el total de negocios, la publicidad es nula, la relación con clientes es directa y personal, la reutilización de bienes es frecuente, la ayuda gubernamental es insignificante y la dependencia del exterior es reducida o inexistente.

Mientras la acumulación de capital es indispensable en el circuito superior, para garantizar la actividad y la renovación que acompaña el progreso técnico, en el circuito inferior la acumulación de capital no es una preocupación importante, cuando no inexistente. Eso ocurre porque en el circuito inferior la preocupación es “sobrevivir y asegurar la vida cotidiana de la familia” (SANTOS, 2008, p. 46).

Sobre la relación entre los circuitos, Caccia Bava afirma que son dos modelos que se contraponen, “el circuito largo de producción y consumo, dominio de las transnacionales; y el de los circuitos cortos de producción y consumo, que son

campo de actuación de actores y economía local” (2012, p. 180). El autor explica que el circuito largo contiene la acción del agronegocio, productor y exportador de *commodities*, cuyos resultados son la concentración del capital, la degradación ambiental, la deterioración de la calidad de vida y de la estructura social, eso porque

Los circuitos largos, al contrario de lo que propaga la ideología del mercado, empobrecen el territorio donde operan, retiran de él los recursos naturales y la riqueza generada por la producción, que es transferida para los centros financieros internacionales. Como su objetivo no es el desarrollo del territorio, tampoco se preocupan con la degradación ambiental que generan. Con la adopción de nuevas tecnologías, de avances en la mecanización y de la automatización, estos grandes emprendimientos pasaran también a absorber muy poca mano de obra local. El saldo para los actores locales y el desarrollo del territorio no es favorable. (2012, p. 181)

Los circuitos cortos son identificados por la proximidad y cercanía entre producción y consumo, reducción de distancias a ser recorridas por los productos, reducción de uso de transportes, energía y logística, generación local de empleo, financiamiento accesible, mayor participación de actores sociales en la gestión, mayor cuidado con el entorno ambiental.

Los circuitos de comercialización son fundamentales para la supervivencia de las experiencias de cooperación y producción colectivas, y para todas las experiencias productivas de la clase trabajadora que se organicen a contrapelo del capitalismo. Para Sabourin (2009) y Aubertin y Pinton (2006), si el campesinado organizado no logra desarrollar formas solidarias de intercambio al margen del mercado capitalista, no logrará ser una locomotora para transformaciones estructurales en la sociedad.

Finalizando

En las experiencias productivas que se auto identifican como clase trabajadora en lucha de clases, se observan contradicciones como trabajo mecanizado y repetitivo, en especial en el espacio agroindustrial, que destituye del trabajo su aspecto creativo; expansión de la producción de pocos cultivos, atendiendo al mercado; dificultades en apostar por soberanía alimentaria y a la vez mantener renta monetaria; la identidad de clase y la participación en las luchas políticas coexisten con sueños típicos de la ideología burguesa, como la carrera de modelo para niñas y de cantor para los niños, bien como los sueños de consumo como fiestas de “puesta de largo”, móviles, marcas, etc.

Esas experiencias tienen en si las condiciones, contradictorias, de alternativa y de oposición. Raymond Williams explica que ser alternativo es como “alguien que meramente ha encontrado una manera diferente de vivir y quiere ser dejado solo”, mientras el opositor es “alguien que encuentra una manera diferente de vivir y quiere mudar la sociedad” (2011, p. 58). Ser alternativo o ser opositor depende de fuerzas sociales y políticas concretas, en cada circunstancia, y las experiencias

productivas, pedagógicas y de mercado de la clase trabajadora siguen resistiendo, equilibrando en su cotidiano unas conductas liberales y burguesas y otras conductas revolucionarias. En última instancia son, de hecho, entidades opositoras, cuando rehacen la identidad campesina y socializan la producción sin otro interés que alimentar bien y combatir el capitalismo.

Williams también escribe que “no debemos mirar para los componentes de un producto, sino para las condiciones de una práctica” (2011, p. 66), y las condiciones actuales para las experiencias que se desean socialistas son desafiantes. Hay una invitación por parte del Capital para la participación en la fiesta de la monocultura y de la explotación, bien ejemplificada en el ofrecimiento de Kellogs a Copavi; la burguesía tiene clara la lucha de clases, y aquello que parece una amigable mano extendida puede ser el disfraz de la futura expropiación. El desarrollo capitalista conduce a la centralización y concentración de capitales, no al contrario.

Ese modelo de desarrollo produce un amplio proceso concentracionista: de tierras, de alimentos, mediático, de saberes. Ese proceso resulta en empobrecimiento, hambre, enfermedades y violencia. Ploeg afirma que si existiera uno sólo mecanismo para superar esos problemas, este sería “engrosar las filas del campesinado y proporcionar formas de desarrollo rural y agrícola gestionadas por el campesinado” (2010, p. 15). La agenda local se identifica con la agenda global, Silvio Caccia Bava explica que el “desafío es participar de ese movimiento mundial: el de la disputa por un nuevo modelo de desarrollo. Y toda atención debe ser dada a procesos que actúen en el sentido de mitigar o neutralizar las tendencias concentracionistas que existen” (2012, p. 183).

En este momento histórico la categoría campesina/campesino tiene valor político en la lucha de clases, señala una condición antagónica al capitalismo agrario, al agronegocio. Hasta que se haya construido una nueva categoría con tal peso político, es importante continuar identificando como campesinado todo un grupo social heterogéneo, parte del cual está en lucha. El campesinato que aboga por soberanía alimentaria es un agente transformador y la agroecología es su herramienta de oposición al capital. Comprender a qué contradicciones se enfrenta y qué posibles caminos permiten la superación de esas contradicciones, en dirección a la emancipación de la clase trabajadora, es una tarea que requiere la aplicación de métodos científicos acordes a esa clase.

Referencias:

Agencia Lusa (2008). *As guerras deste século serão travadas pelos recursos alimentares*, <http://noticias.sapo.pt/lusa/artigo/e5aa16ce77c70636e6860d.html>, acessado em 04.03.2015

BARTRA VERGES, Armando (2011). *Os Novos Camponeses*, São Paulo: Cultura Acadêmica

CACCIA BAVA, Silvio (2012). Circuitos curtos de produção e consumo, In: BARTELT, Dawid D. (org.), *Um campeão visto de perto. Uma Análise do Modelo de Desenvolvimento Brasileiro*, Fundação Heinrich Boll, disponível em http://br.boell.org/sites/default/files/democracia_inside_a_champion_port_final.pdf

CASTRO, Josué (1957). *Geopolítica da Fome*, Volumes I e II, 4ª Edição, São Paulo: Brasiliense

Diário de Caracas, *Cadena Día a Día será asumida por la red Pdval*, em 07.02.2015, <http://diariodecaracas.com/dinero/cadena-dia-dia-sera-asumida-la-red-pdval>, acessado em 25 de maio de 2015

EFE Notícias, *El Gobierno venezolano ocupa una red de supermercados por supuesta guerra alimentaria*, em 03.02.2015, <http://www.efe.com/efe/noticias/america/economia/gobierno-venezolano-ocupa-una-red-supermercados-por-supuesta-guerra-alimentaria/2/11/2527100>, acessado em 25 de maio de 2015

FERNANDES, Florestan (1980). *A natureza sociológica da sociologia*. São Paulo: Ática

Grain (2014). *Hambrientos de tierra: los pueblos indígenas y campesinos alimentan al mundo con menos de un cuarto de la tierra agrícola mundial*, disponível em <http://www.grain.org/es/article/entries/5089-hambrientos-de-tierra-los-pueblos-indigenas-y-campesinos-alimentan-al-mundo-con-menos-de-un-cuarto-de-la-tierra-agricola-mundial>, acessado em 10 de maio de 2015

IANNI, Octavio (1985). A utopía camponesa. *IX Encontro Anual da Anpocs*, São Paulo

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich (1980). Carta de Vera Zasúlich a Karl Marx, 16.02.1881, in: *Escritos sobre Rusia – II: El porvenir de la comuna rusa. Cuadernos del Pasado y Presente*, nº 90, trad. Félix Blanco, México

McKeeby, David (2007). *Muchos conflictos modernos son guerras por alimentos, afirman expertos*, <http://iipdigital.usembassy.gov/st/spanish/article/2007/09/20070913170302md0.1679346.html#ixzz3TR9EsHdii>, acessado em 04.03.2015

MENA, Alejandro (2013). *¿Hambrunas y Conflictos por Alimentos?*, em <http://www.revolucionomuerte.org/index.php/editorial/1659-propiedad-patria>, acessado em 04.03.2015

Observatorio Europeu Leader (2000). Comercializar os produtos locais: Circuitos curtos e circuitos longos, In: *Inovação no Meio Rural Caderno Nº 07*, Direção Geral de Agricultura, União Europeia

OLIVEIRA, Ariovaldo U. (2004). As transformações no campo e o agronegócio no Brasil, In: *O Agronegócio X Agricultura Familiar e a Reforma Agrária*, Cartilha da Concrab, Brasília

PLOEG, Jan Douwe van der (2010). *Nuevos Campesinos – Campesinos e imperios alimentarios*, Barcelona: Icaria

PRIMAVESI, Ana M. (2008). Agroecologia e Manejo do Solo, In: *Agriculturas*, volume 5, nº 3 – setembro, disponível em http://www.agriculturesnetwork.org/magazines/brazil/3-manejo-sadio-dos-solos/agroecologia-e-manejo-do-solo/at_download/article_pdf, acessado em 22 de abril de 2015.

SABOURIN, Eric P. (2009). “Será que existem camponeses no Brasil?”, *Apresentação ao 47º Congresso SOBER*, Porto Alegre

SANTOS, Milton (2008). *O Espaço Dividido*, São Paulo: Editora da Universidade de São Paulo

WEIS, T. (2007). *The Global Food Economy: The Battle for the Future of Farming*, Zed Books, Londres, Reino Unido

WILLIAMS, Raymond (2011). Base e Superestrutura na Teoria da Cultura Marxista, in: *Cultura e Materialismo*, São Paulo: Editora Unesp

Nazioarteko Hizketaldia

ELIKADURAREN ETORKIZUNA ETA NEKAZARITZAREN ERRONKAK XXI. MENDERAKO:

Mundua nork, nola eta zer-nolako inplikazio sozial, ekonomiko eta ekologikorekin elikatuko duen izango da eztabaidagaia

2017ko apirilaren 24 / 26. Europa Biltzar Jauregia. Vitoria-Gasteiz. Araba. Euskal Herria. Europa.

International Colloquium

THE FUTURE OF FOOD AND CHALLENGES FOR AGRICULTURE IN THE 21st CENTURY:

Debates about who, how and with what social, economic and ecological implications we will feed the world.

April 24th - 26th. Europa Congress Palace. Vitoria Gasteiz. Álava. Basque Country/Europe

Coloquio Internacional

EL FUTURO DE LA ALIMENTACIÓN Y RETOS DE LA AGRICULTURA PARA EL SIGLO XXI:

Debates sobre quién, cómo y con qué implicaciones sociales, económicas y ecológicas alimentará el mundo.

24 / 26 de Abril, 2017. Palacio de Congresos Europa. Vitoria-Gasteiz. Álava. País Vasco. Europa.

GUNTZAILEAK/COLABORAN/COLLABORATING ORGANIZATIONS



LAGUNTZA EKONOMIKOA/APOYAN/WITH SUPPORT FROM

